

PERASHA

NOAJ

25.10.2014
UNO DE HESHVAN 5774

391

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

7"03

LA TORÁ SOSTIENE AL MUNDO

Rabbi David Pinto Chlita

"Y le dijo HaShem Noaj entra tú y toda tu familia al arca, pues a ti, te he visto como virtuoso ante Mi en esta generación"

Los más grandes Rabinos de todas las generaciones nos enseñaron que, el arca para protegerse y salvaguardarse de los peligros que acechan al espíritu del Iehudí son las Ieshibot, un espacio sagrado que representa el arca de Noaj de nuestros tiempos.

Creo que sobre estas sabias palabras deberíamos aclarar, que incluso dentro del Arca, si bien en relación al peligro exterior estamos protegidos, aún existe el peligro interno del cual debemos cuidarnos, ya que a Noaj, en su arca, por no estar atento y atrasarse en alimentar al león, sufrió un voraz ataque de la fiera, que casi acaba con su pierna. Lo mismo sucede en el ámbito de la Ieshibá, si bien es un excelente refugio de los peligros mundanos, también dentro ella, se debe permanecer alerta y saber que tam-bién allí, acechan los peligros, especialmente cuando el alumno llegó, sin tener muy claro por y para que esta allí y estudia en la Ieshibá por presión de sus padres o la sociedad que lo rodea, sin sentir realmente la pasión y el placer de permanecer y estar en ese mundo de Torá y santidad. Para ese tipo de alumnos la Ieshibá en lugar de convertirse en su escudo de protección, pasa a convertirse en el lugar de mayor peligro. Está claro que en la vida cuando uno no se eleva espiritualmente, desciende. La Ieshibá es como un monte empinado, o se sube para llegar a la cima, o D's libre se cae cuesta abajo, sin grandes chances de salir ileso. Y no solo que él cae sino que se convierte en un peligro para su entorno, cual una fiera feroz que acecha al resto de los que están dentro de la Ieshibá tal como el león en el arca.

Acaban de finalizar las festividades durante las cuales los alumnos de las Ieshibot, estuvieron con sus familias, disfrutando del calor de sus hogares, gozando del buen comer y el buen dormir (cosa que habitualmente no hay en las Ieshibot), y además la presión por el estudio disminuye considerablemente, dedicando al estudio muchas menos. Por esa razón el retorno se hace muchas veces difícil y requiere de una gran fuerza de voluntad y dedicación.

Recuerdo que en mi infancia fui enviado de Marruecos a Francia teniendo tan solo diez años para estudiar en la Ieshibá, allí permanecí siete años, luego de los cuales regrese a mi hogar, para reencontrarme con mi familia que añoraba cada día más. Pasaron algunos meses y llegó nuevamente el momento de partir, para mí fue tan duro, que sentí ganas de abandonar los estudios para volver a mi casa; Solo gracias al apoyo y guía de mi Maestro y Rabino Rabbi Shemuel Lopian Ztz"l, quien con su dulce paciencia supo contenerme y llegar a mi corazón pude reencontrar mi lugar en la Ieshibá, justo habíamos comenzado a estudiar un profundo tema en la Ieshibá con el cual quede nuevamente embelesado y feliz de estar en aquel mundo de Torá. De no haber sido por Rabbi Shemuel Lopian Ztz"l quien sabe dónde hubiese estado hoy.

Me sucedió en una oportunidad, con un hombre que se había convertido correctamente al Judaísmo, pero luego de un tiempo dejo de cumplir las Mitzvot, vivía en Francia y llegó a nuestra Ieshibá para la fiesta de Simjat Torá, durante los bailes le di que lleve la Torá, el hombre se entusiasmó mucho y comenzó a danzar y bailar desenfrenadamente, le dije -A la Torá no solo hay que abrazarla y saltar con ella, se la debe respetar cumpliendo con las Mitzvot que contiene, le hable especialmente sobre el cuidado del Shabat. Luego de Simjat Torá no lo volví a ver durante varios meses. Hasta que un día reapareció en Ierushalaim, allí le volví a hablar del Shabat y me alegré mucho al saber que comenzaría nuevamente a respetar el Shabat.

Baruj HaShem, esta historia llegó a un final feliz, pero no siempre las cosas se dan así, muchas veces las personas que se equivocan de rumbo, por orgullo y soberbia se aferran a sus errores sin querer cambiar o reparar sus faltas o malas acciones.

Lo mismo sucede con un joven en La Ieshibá, o toma el camino de ascenso elevándose en la sanidad y luz de la Torá o se deja llevar por la inercia cayendo en las garras de la Kelipá quedando atrapado en los abismos de sus instintos animales. Por eso que es imprescindible que cuando un alumno llega a la Ieshibá, venga con la férrea voluntad de elevarse y crecer espiritualmente y apearse en la Santidad de HaShem, bendito sea.

También Noaj al salir del arca busco la forma de elevarse espiritualmente, tal como dice "Vaiben-construyó Noaj un altar para HaShem" la palabra "Vaiben" además de construyó, se la puede utilizar para "Vaiben" "Y meditó, pensó" comprendiéndose entonces que Noaj se puso a pensar y a analizar, cómo honrar a HaShem, construyendo luego un altar para ese único fin. Sin embargo inmediatamente luego de eso el versículo dice "Vaijel y comenzó Noaj un hombre agricultor" ¿Cómo es posible que inicialmente Noaj buscaba elevarse espiritualmente y luego terminó, en lo mundano, trabajando la tierra, sembrando vid produciendo vino, con el que luego termina embriagándose?.

La respuesta es simple, Noaj creyó que luego de pasar por el arca de protección ya nada lo afectaría, pero las cosas no son así, cuando salió aún estaba fuerte en santidad por eso construyó un altar de ofrendas pero, luego se dejó estar, y cayó en las cosas y deseos mundanos.

Pero Noaj no fue el único que pasó por el arca. Shem su hijo supo cómo hacer para no perder aquella protección obtenida durante el diluvio, él junto a Eber, fundaron una Ieshibá, la misma que varios años más adelante sirvió como lugar de estudio para nuestro patriarca Iacob.

Recuerdo que en mi juventud cuando volvía a mi hogar para las vacaciones, me enojaba con mi Sagrado padre Rabenu Moshe Aharon Pinto Zia"á por hacerme estudiar tantas horas incluso durante las vacaciones, y él se sonreía al oír mis reclamos. Hoy entiendo muy bien su mensaje, "No es seguro permanecer mucho tiempo fuera de las Ieshibá y si por alguna razón debemos estar fuera de ella, es imprescindible protegernos estudiando Torá".

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Cerca de la ciudad de Mogador había un bello y muy concurrido hotel, su dueño era un no Iehudí argelino.

Todo funcionaba muy bien, el hotel tenía siempre huéspedes y sus dueños ganaban buen dinero. Pero las cosas cambiaron drásticamente cuando las relaciones entre Marruecos y Argelia se dañaron. Del gobierno le quitaron el permiso, y debió cerrar el hotel.

El hombre que sabía de la Santidad de Rabbí Jaim Pinto Zia”a, decidió ir el día de la Hilulá a pedir el la Tumba del Tzadik para que le permitan volver a trabajar, pero no solo él rezó, les pidió a todos los Iehudim presentes que también ellos recen por él. La respuesta no tardó en llegar, ese mismo día le llegó un telegrama del gobernador, informándole que se revocaba la clausura y que podía abrir nuevamente su hotel. La historia fue difunda y gracias al mérito del Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a se Santificó el nombre de HaShem públicamente.

Senderos hacia la fe

La degradación moral del mundo inicial llegó al su peor situación en los tiempos de Noaj habían pasado solo 1600 años desde que Adam fuese sacado del Gan Eden y el mundo ya estaba en el más bajo nivel posible. La gente de aquella generación no tenía escrúpulos ni sociales ni morales, la corrupción el hurto, los asesinatos eran lo usual y cotidiano.

Pero dentro de tanta oscuridad según nos cuentan nuestros Sabios, aquellos hombres perversos, actuaban extrañamente tratando de cometer sus fechorías, tratando de que las mismas no sean consideradas faltas, de hecho el Midrash cuenta que cuando robaban lo hacían en cantidades menores a lo que pueda considerarse delito, así era como cada uno robaba una pequeña porción hasta acabar con todo, pero sin ni un culpable para acusar o condenar. La pregunta es obvia, si eran tan corruptos, ¿Qué más daba ser ladrones condenables o no?

Rabbi Shalom Shebadron Ztz”l los responde hablándonos de las particulares características de las personas, habitualmente a pesar de estar actuando mal, instintivamente tratan de engañarse a sí mismos, sintiendo que aquello que hacen no está mal, incluso tratan de disfrazar las malas acciones mostrándolas como buenas obras.

Lo importante en la vida es poder ser objetivo con la realidad. Rab Shebadron nos grafica sus palabras con una historia de su propia vida. –Resulta que una vez iba por la calle y vio a lo lejos como los transeúntes tapaban sus narices, miraban algo y luego seguían. Al acercarme al lugar comencé a sentir un terrible y desagradable olor, y cuan más cerca estaba más insoportable se hacía tanto que ya no se podía casi respirar, lo llamativo fue que al llegar al lugar encontré una boca de las cloacas que repugnaba, pero lo llamativo fue ver como un trabajador que estaba haciendo reparaciones, comía alegremente un sándwich dentro de ese ambiente cuasi inmundado. Gracias a esa historia pude comprender, como actuamos nosotros, las personas, podemos ser capaces de estar hundidos en el peor sitio, y sentir que es un lugar o situación placentera. Ese es una de las maneras que el instinto del mal tiene para confundiros, mientras nos hace cometer alguna falta intenta hacernos sentir que estamos realizando una buena obra. Para eso es importante no confundirse y vivir con objetividad.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

La Mitzvá de Shemitá rige exclusivamente en la tierra de Israel. Y se define solamente tierra de Israel para aplicar las leyes incluso a verduras y hortalizas aquellos territorios que fueron conquistados por los Iehudim que regresaron del exilio babilonio, más aquellos que fueron conquistados luego de Mitzraim y no reconquistados por los de Babel, tienen leyes de Shemitá menos exigentes.

Subiendo el sendero

El ser humano, una criatura diferente

La siguiente, es una historia que me pasó solo una vez en mi vida, pero me dejó una valiosa enseñanza.

Resulta que llegó una señora para pedirme que bendiga a su perro para buena salud, sorprendido por el pedido le pregunté, ¿No le gustaría mejor que pida por su familia, sus hijos? Me respondió, ellos están muy bien y no les falta nada el único en mi casa que está necesitando una bendición para buena salud es el perro y aunque habitualmente no lo hago, bendije al animal.

Luego que la señora se fue me quede pensando, sobre la perspectiva de la mujer respecto a su perro, al cual consideraba casi como a un humano. Como es sabido el mundo fue creado en seis días, cada día HaShem hizo algunas de sus creaciones, hasta llegar al sexto día en el cual fueron creados los animales y el ser humano. El Abarbanel pregunta ¿Por qué fuimos creados el mismo día que los animales, acaso no somos las criaturas más elevadas, no merecemos un día especial para nosotros?. Trae varias respuestas, una de ellas es: que las creaciones de cada día tienen una relación intrínseca entre sí, por ejemplo el tercer día se crearon los todos los vegetales, el cuarto los astros y los cuerpos celestes; pero el sexto día los creados son muy distintos en su esencia. Mientras los animales responden exclusivamente a sus instintos, el ser humano tiene el raciocinio y la posibilidad de decidir cómo actuar en cada situación.

Pero a pesar de ello HaShem nos puso en el mismo día para que sepamos, que en realidad somos criaturas idénticas a los animales, necesitamos alimentarnos y si nos descuidamos, el cuerpo sufre y puede enfermar. Ser una criatura diferente, depende exclusivamente de nosotros, si actuamos con razonamiento sabiendo elegir y discernir correctamente nuestras conductas, entonces somos la cúspide de las criaturas, pero si nuestros instintos nos manejan y dominan entonces pasamos a ser como el resto de las criaturas que fueron creadas el sexto día junto a nosotros.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

Noaj no fue el único que subió al arca

“Entró Noaj y con él sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos a causa de las aguas del diluvio” (Ber. 7:7)

Rashi comenta que Noaj era flojo de fe. Tal definición llama bastante la atención, ya que cuesta bastante pensar en ello, ya que Noaj fue el único en su generación que no se corrompió. Rabenu loel de Satmer explicó que Noaj tenía fe pero no absoluta, dado que de haber creído plenamente en el diluvio, hubiese intentado hablar con la gente de su época para que reviertan sus conductas, pero no lo hizo, solo se dedicó a construir el arca para salvarse si llegaba el diluvio. Por lo que no actuó como lo hizo el profeta Shemuel quien arriesgó su vida para que el pueblo corrigiera sus errores. O como Moshé Rabenu quien dedicó su vida íntegramente en pos de su pueblo.

Esto nos debe llevar a reflexionar y comprender cuán grande es nuestra responsabilidad de hacer y pedir por los demás, no debiendo pensar solo en nosotros mismos.

Perlas De La Perashá

“Hacia dios marchaba Noaj” (Bereshit 6:9)

Rabenu Iosef Jaim en su libro “Od Iosef Jai” explica que de este versículo se aprende como actúan los Tzadikim, ellos siempre avanzan, cosa que ni los ángeles llegan a hacer, ya que a los ángeles se los denomina “Omdim - Parados”

“E hizo Noaj todo lo que HaShem le ordenó, así fue como actuó Noaj” (Bereshit 6:22)

¿Qué gran alabanza es decir que Noaj obedeció el mandato de HaShem? La respuesta es simple, hacer la voluntad de HaShem es sencillo, pero hacerlo a pesar de que todo el mudo está en contra de uno y burlándose, no es tan fácil.

Sobre la Haftará Semanal

“Roní era estéril, no había concebido” (Ishaiá 54)

En la profecía de Ishaiá se recuerda el pacto hecho por HaShem de que nunca más volvería a mandar diluvio sobre el mundo.